



Ernesto Daranas (director), Rigoberto Senarega (director de fotografía), Silvia Águila (Laura), Héctor Noas (Rosendo) y Emán Xor Oña (Basilio), relevantes en sus desempeños respectivos.



Demonios del mito

Acercamiento al filme *Los dioses rotos*, de Ernesto Daranas Serrano, desde el punto de vista dramático

(Emán Xor Oña), entre otros; en la violencia exacerbada, en la sensibilidad y la ética, en la necesidad de reconocimiento, en la ilusión de apartarse de un camino para elegir otro que es posible.

A pesar de la destrucción física, de la situación trágica que conlleva a la muerte psicológica, de la culpa que asume Laura cuando realiza la llamada fatal, *Los dioses...* es un relato de amor, de fe, de resistencia, de pertenencia a La Habana.

"Lo lúdico es lo agónico", como diría Lezama. Para reafirmar este sentido se confabulan en la diégesis (narración), el comportamiento temporal, el efectivo e inteligente montaje que logra Pedro Suárez en la edición; la fuerza, luminosidad y riqueza de la construcción melódica que aportan Juan Antonio Leyva y Magda Rosa Galván; asimismo, la dirección de arte de la puesta de Erick Grass, donde cada elemento está en función de la trama, del mundo significativo de *Los dioses...*, del canon griego, de la verdad que cada espectador se construya, motivado por los demonios de la tragedia, que fiel a su concepto nunca nace de la razón.

SAHILY TABARES

Fotos: MARTHA VECINO

Lo real está allí, en su doble tensión, violenta, trágica. Como construcción permanente en la relación tiempo-espacio, irreversible, sensorial. Traza un horizonte, certezas, cruce de metamorfosis. Coloca los sentimientos en riesgo. Las pasiones salvan, matan, provocan una situación conflictiva, que involucra la propia existencia.

Desde el punto de arranque, el filme *Los dioses rotos*, ópera prima del guionista y director Ernesto Daranas Serrano, coloca en escena una intriga de predestinación, un detonante cargado de verosimilitud que presagia la tragedia.

Es el paso previo para exponer la feroz carrera de dos bandos en pugna, donde el dominio y la sumisión parecen ser claves esenciales de un relato signado por las categorías de lo trágico, que involucran el conflicto, la situación y la culpa.

Laura (Silvia Águila), profesora universitaria,

personaje principal porque lleva la acción dramática de principio a fin, define de forma sucinta, la ruta de una búsqueda que se tornará laberíntica: "Mi tema es la vigencia de un mito".

Desde ese presupuesto intenta adentrarse en la vida del legendario Alberto Yarini y Ponce de León, rey de los proxenetas cubanos de principios del siglo XX, asesinado a balazos por sus rivales franceses que en esa época controlaban el negocio de la prostitución.

De hecho se involucra en peligros, incertidumbres, rivalidades, establecidas redes de poder que marcan el destino, los nexos de hombres y mujeres con la ilegalidad, su deliberada exclusión de normas, patrones y diferentes formas de marginalidad.

Tanto la solidez de la estructura clásica que Daranas desarrolla en *Los dioses...* como la elección del género tragedia en su más puro sentido -sin tor-

pezas, desatinos, ni exclusiones-, para contar una historia de fuerte connotación humana, social, con todas sus implicaciones en la forma y en el contenido, constituyen asideros dramáticos esenciales para que la representación ancle en la compleja relación entre ficción y realidad.

La irrupción de un ámbito en otro se construye en un texto que de ningún modo es un síntoma aislado del individuo, la sociedad, la cultura, la identidad, la diferencia; del respeto al otro, a la otra; del descreimiento y la necesidad de reafirmación. Más bien contiene todos esos sentidos a partir de un espesor estético, de un amplio caudal simbólico que descansa en los conflictos, en las acciones subordinadas y en la implicación de personajes bien delineados, complejos, contradictorios, como los de Laura (Silvia Águila), Sandra (Annia Bou), Alberto (Carlos Ever Fonseca), Rosendo (Héctor Noas), Isabel (Isabel Santos), Basilio